

Por NICOLÁS MAVRAKIS

Galerías universales



Página 2

Por VICENTE BATTISTA

El sueño de la gran novela americana

Página 3

Por GRACIELA SPERANZA

La muerte en cuestión



Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 303 | JUEVES 21 DE SEPTIEMBRE DE 2017

CÓRDOBA MATA

Se realizó en las sierras cordobesas el IV Encuentro Internacional de Literatura Negra, donde escritores famosos y debutantes, extranjeros y del interior, analizaron la actualidad de la narrativa policial. Aquí la crónica del festival escrita por el novelista Javier Chiabrandó.



Un festival que termina con los autores cantando a los gritos, o compitiendo en juegos de enigma, tiene al menos la batalla ganada contra el aburrimiento y la sobriedad. Es que así terminó el festival Córdoba Mata en su versión serrana, la parte del evento en que una treintena de escritores se desplaza a Cura Brochero y Mina Clavero para continuar con las actividades que habían comenzado en la docta cuatro días antes. El festival ideado y conducido por Fernando López había abierto este año con ponencias de Guillermo Ors y Marcelo Figueras sobre la figura de Rodolfo Walsh.

Como cada año, las actividades se hacen mayormente en la planta alta del Cabildo, y tienen como eje central el género negro, esta vez bajo el título "Libros y armas". Como todo evento que deja huella, es el lugar donde se cruzan famosos con debutantes, del interior, llámense Yoris o Moya, con capitalinos, locales con internacionales, mientras docentes y estudiantes toman nota y licenciadas en literatura reúnen datos para sus tesis sobre el género negro desde una óptica femenina sobre la olvidada obra de Martelli.

Las charlas se desarrollan bajo títulos estimulantes, como "Narrar, coger y morir en la novela negra", o "Pesadillas, hambre, pestes, y otras formas de matar", donde se habla de lo que es capaz de crear el hombre para salvar un cultivo aunque eso signifique matar al hombre, tema que permite a María Inés Krimer y Lucía Inés Blackie hablar de sus obras recientes. Para salir de ese estado de asfixia, a medias simbólico y a medias real, nada mejor que distenderse con una charla sobre zombis y fantasmas, al fin de cuentas inventos del hombre para escapar a la realidad. Allí afloran algunas risas que acompañan las palabras de Leonardo Oyola y Guillermo Bowden. También hay charlas sobre festivales, círculos y muros. Las últimas actividades en Córdoba son anunciar la salida de "Tugurio", revista oficial del festival, y al ganador del premio de novela 2017, que resultó ser Ezequiel Dellutri con *Corriente*, que será editada por Rati de Dos.

La duda que quedará al final, que probablemente se resolverá en el siguiente festival, o en algún otro del estilo, es si se parte de la realidad en la literatura policial o si se parte de la realidad para llegar a la novela negra y sus posibilidades expresivas, como si se tratara de una lupa, ante las diversas formas del mal, del crimen, de la injusticia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.org.ar

SIGUE EN LA PÁGINA 3



"Retrospectiva", la exposición del ilustrador Hermenegildo Sábat que incluye obras en las tres áreas plásticas donde desarrolló su carrera, se inaugurará el sábado a las 17 en el Museo del Humor, avenida de los Italianos 851. La muestra incluye 100 obras que recorren su actividad plástica, más de 20 libros ilustrados y parte de las ilustraciones realizadas en sus 50 años de periodismo

Oléos, monocopias y técnicas mixtas, con vertientes expresionistas, surrealistas y de abstracción; ilustración sobre textos propios o de grandes escritores, como Julio Cortázar; grafitos y acuarelas ligadas a sus grandes pasiones musicales: el tango y el jazz, son algunas de las obras que se podrán apreciar en el museo de Costanera Sur.



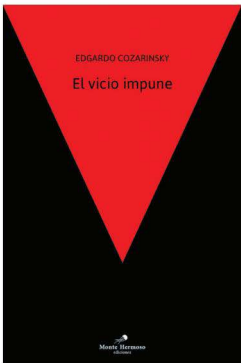
Galerías universales



→ NICÓLAS MAVRIAKIS

Edgardo Cozarski (1939), autor de la reciente *En el último trago nos vamos*, recopila en este nuevo libro (editado por una fluyente editorial), sus notas de lectura, sus vicios como lector, "apelando a la anécdota, a la cita erudita y a la reflexión", para dejar en claro su forma de entender y ejercer la literatura.

En la línea del intelectual cosmopolita fascinado por el cruce colorido y constante de tradiciones, idiomas y bibliotecas, *El vicio impune* (primer libro de la editorial Monte Hermoso) propone un paseo por ciertas galerías del salón literario universal bajo la "curaduría intelectual" de Edgardo Cozarski. A partir de ahí, es imposible escapar el recorrido y la conversación sin entregarse a las preferencias del autor de *Nuevo museo del crimen y Vindicta urbana*. La melancolía, los gustos, el humor, los mitos, la experiencia, la digestión y el recorte de épocas y autores de Cozarski construyen así un sendero que, aún si la brevedad de cada uno de los textos aplicados antes en el diario *Perfil*, no impide que el lector de *El vicio impune* insista en dischar con la entereza de quien apostea



a que cada paso sea *algo más* que mero periodismo.

Apelando a la anécdota, a la cita erudita y a la reflexión, en sus mejores momentos la destreza de Cozarski recuerda a los textos que George Steiner publicó entre los años 70 y 90 del siglo pasado en *The New Yorker*: piezas breves en las que aún cuando la escena parece completamente concentrada en alguna cuestión abstracta —si bien *El vicio impune* no es ni pretende ser crítica literaria o filosofía—, también puede asumir el vistazo a la coyuntura inmediata por las veranas de la revista *Perfil*.

Habitante inflexible de cualquier salón literario argentino, Jorge Luis Borges es uno de esos personajes cuya aparición recurrente sirve para contar, por ejemplo, las disputas del primer congreso internacional del Pen Club

fuera de Europa—evento celebrado en 1936 en Buenos Aires y al que Borges y Bioy "ignoraron llanamente", cuenta Cozarski—y también para reanimar a través de los detalles de una vieja disputa con Ezequiel Martínez Estrada—que acusó a Borges de ser un "turiferario a sueldo" por dirigir la Biblioteca Nacional desde 1955—, la idea de "una teatralidad como única, excluyente realidad". Algo que todavía es visible entre nosotros, señala Cozarski, en los políticos que se dedican "a la inauguración reiterada de una misma obra pública que no funciona".

Cuando el paseo avanzaba

las galerías extranjeras, en cambio, pueden surgir nombres a veces excéntricos, como el de la "anarquista, masona y feminista" Alexandra David-Neel, o el de Isabelle Elserhard, "que dejó publicados varios libros donde palpita la sed de una experiencia casi mística del desierto", pero también, entre los más conocidos, los de Graham Greene, Patrick Modiano, Joseph Roth, Jacques Lacan y Truman Capote, una constelación de autores que bajo la guía de Cozarski delimitan en simultáneo una zona de confort personal y una frontera en el tiempo (salvo un comentario sobre la representación excepcional de *Asesino y caída de la Ciudad Mahabumay* en el Teatro Colón en 2002, la propuesta casi siempre enfoca en libros, nombres y episodios con un mínimo de cuatro o cinco décadas de antigüedad).

Por supuesto, la lejanía no destiñe necesariamente la gracia, y por eso uno de los recursos más inteligentes de *El vicio impune* es saber presentar aquellas afejas diapositivas literarias con la mayor vitalidad posible. Un buen ejemplo es el que, a partir de una descripción de los viajes de Greene a Saigón y Hanoi en los años 50, revive la ocasión en la que el dramaturgo y compositor británico Noel Coward, hospedado en el hotel Raffles de Singapur, recibió la incofunda llamada de un conserje que quería saber si había un "caballero" en su habitación. "Impertrable", escribe Cozarski, "Coward respondió: No, sé, es un momento, le preguntaré".

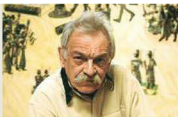
Con historias alrededor de los primeros trabajos de Sigmund Freud, la vida matrimonial de Georges Bataille y los secretos de Marguerite Duras, la consigna más consistente es inventariar y desempolvar episodios "desconocidos". En los que, como ya se ha dicho, los lectores pueden haber publicado recientemente libros acerca de otros libros, vale la pena mencionar un contraste clave con *Sabnapados*. Leer hasta que la muerte nos separe (editado por Mardulce en 2013) de María Moreno. Con los méritos y los demé-

ritos de cada caso, tal vez la diferencia más sustancial entre Moreno y Cozarski sea la que, a partir de un mismo objetivo, permite pensar de qué manera es posible pensar construir un salón literario. En ese sentido, cuando María Moreno opta por atravesar su propia biblioteca mediante una estereotipada enfocada, sobre todo, en su propia figura—recurso que toma del registro mundano del dandy Lucio Mansilla—, lo que resta y no es tanto un margen de lectura desde el cual analizar o recomendar "lo literario", tal como intenta Cozarski en sus textos, sino un "autorretrato literario" que, sobre todo por su propia voluntad de fijar una relación de proximidad con lo librero, insiste a cada paso en incluirse como un personaje más de "la escena literaria" (y por eso *Sabnapados* provoca casi siempre frente a los autores a los que alude la misma pregunta que las estatuas de cera de Madame Tussaud: ¿dónde estará, qué estará haciendo el verdadero personaje?).

Con una perspectiva histórica, es la lectura crítica (y por momentos trágica) de esa misma combinación compleja de proyectos estéticos y culturales—moledos, además, por determinados proyectos políticos—la que, desde las posibilidades del ensayo, la ficción y la autobiografía, Martín Caparrós propone en *Elberriera*, su última novela. A través de la vida del fundador de la literatura argentina, Caparrós aprovecha la ocasión para sobrevalorar también la lógica con la cual se elaboró "la felicidad del espejismo" del primer Salón Literario nacional, aquel espacio que, al menos durante algunos meses de 1837—hasta que el gobierno rosista lo disolvió—, también se propuso como un factor intelectual decisivo a la hora de recortar los modos en que se debían percibir, leerse, reimpresionar e interpretarse aquellos libros. Los lectores pueden determinar el cauce de los más grandes conflictos colectivos.

Una exposición inédita del reconocido artista cordobés Antonio Seguí, que propone un recorrido por momentos clave de su producción donde el gran eje es el paisaje y sus diminutos personajes tan emblemáticos, abrió sus puertas en Casa Naranja de la ciudad de Córdoba, donde permanecerá hasta el 30 de diciembre. "Bucólico serrano y otras texturas urbanas" se titula la exposición que

propone acercarse al universo del gran artista radicado en París, y que incluye visitas guiadas para la comunidad y un recorrido educativo para escuelas. La selección de obras tiene como punto de partida la exposición "Bucólico Serrano" (1966), obra en la que el pintor cordobés anticipa su producción escultórica posterior a través de la inclusión en el cuadro de figuras recortadas en madera.



Córdoba Mata

El sueño de la Gran Novela Americana

VIENE DE LA TAPA

En el medio hay respuestas, desconcierto, la intrascendente búsqueda de las posibilidades de la lengua y el arte como música de fondo. Si algo se puede agregar sobre el marco temático de este año es que la mayoría de las charlas derivaron en algún momento hacia el Estado y sus responsabilidades, un tema tan universal como el amor o la muerte. En ese punto nadie quería quedarse atrás, todos tenían algo para decir. Y lo decían. Así fue como el mexicano Belf dio datos del terrible presente de su país en lo que hace al narcotráfico y sus consecuencias y el chileno Juan Collir recordó aspectos de la historia reciente de su país, tan emparentada con la nostra. Estos eran los momentos en los que el público solía tomar la palabra para decir o preguntar cosas tan encendidas como las de los escritores.

A cada actividad, varias tertulias. No todo lo importante se dice en las charlas. También las reuniones en los bares alelatores o en el hotel sirven para entender mejor el género, la literatura o el mundo editorial, sea del mainstream o los regionales, ediciones y reediciones, la actualidad del mercado grande como también el de Córdoba, que tiene un marco de editores y autores, incluso con best sellers, que lo ponen en un lugar de privilegio del país. En otras sobremesas, uno se cruza con Miguel Goya, Eduardo Gokldman, Gustavo Abrevaya o José María Gatti, eye a Marcelo Luján, autor de la premiada *Saboteo* responder preguntas sobre el momento del escritor en España, y a Kike Ferrari contar de su reciente fichaje con una importante editorial, mientras que con un ojo sigue el paradero de River.

Ya en las sierras se retoma la casi polémica sobre el origen de la "non fiction", polémica que pasa rápidamente a un segundo plano cuando el norteamericano David Knutson se lanza a contar detalles de la vida de Capote y del libro *A sangre fría*, en contrapunto con Sasturain, que hace un detallado relato de la vida de Walsh y de las sucesivas y diferentes versiones de *Operación Masacre* con sus correspondientes prólogos aclaratorios. Las ponencias siguen, con temas tan vigentes como los males contemporáneos, o el cruce entre realidad y ficción, donde se destacan las comprometidas opiniones de la antropóloga Rita Segato, los entretendidos del fascinante mundo del trabajo forense en boca de la perito Laura Quiñones Urquieta y la experiencia en los medios de la escritora y guionista Liliana Escobar.

El encuentro en las sierras es otra cosa. Más tertulias, confesiones domésticas, comedia y celebraciones. El escritor y dueño de casa Lucas Yudiucel dibuja con carbonilla de sauce, producida por él mismo, a Belf, en la propia libreta donde Belf recopiló sus propios dibujos, se organizan pasos para que los capitalinos puedan retrabarse con verdadera agua cordobesa y sus correspondientes arroyos, se visita la iglesia donde están los restos del Cura Brochero y donde se puede pedir su ayuda si se la necesita. Llega la cena de despedida. El cordero y el chico asados son objetivos de numerosas felicitaciones. Allí se ve claramente que en este ambiente se vive en un equilibrio solidario, sin competir en exceso, al punto en que si uno se pone a cantar un tango, no faltará quien lo acompañe, llámese Sasturain o el chileno José Gai, todo sazonado con comentarios sobre fútbol y los relatos verbales de los innumerables viajes de Tikuta Gordillo, el encargado de cerrar el evento con sus música.



Los 13 estados que el 4 de julio de 1776 se independizaron del imperio británico, hoy suman 48 y mantienen el nombre con el que se identificaron el día de su independencia: Estados Unidos de América. El apelativo lleva a confusiones: América, el continente, se extiende desde Alaska hasta Tierra del Fuego, un espacio infinitamente mayor al que hoy ocupan los 48 estados aludidos. América, por consiguiente, sería para ellos el espacio geográfico que limita al norte con Canadá y al sur con México. Acaso para despejar dudas, el presidente James Monroe, en 1823, pontificó: "América para los americanos", no mencionaba a los hombres y mujeres que desde Yukon a Tierra del Fuego pueblan el continente, solo se refería a sus privilegiados compatriotas. Por consiguiente, cuando se menciona el "Gran Sueño Americano", no se habla del sueño latinoamericano, sino del que tiene el estadounidense. Lo mismo sucede cuando se evoca a la "Gran Novela Americana", donde no entran ni *Ficciones* ni *Zama* ni *Rayuela*, tampoco *La vida breve*, *Yo, El Supremo* o *Cien años de soledad*.

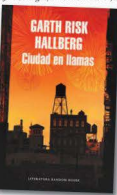
El último de los *mexicanos* (1826), está considerada la obra que funda la novelística norteamericana, algo similar al *Ficciones* en nuestras tierras, claro que con una diferencia: la obra de James Fenimore Cooper dista de ser una obra mayor.

Hubo que esperar a que en 1854 Henry Melville publicase *Moby Dick* para por fin hablar de una obra mayor. Pese a que hasta hoy se la considera una simple novela de aventuras, la apocalíptica caza de la ballena blanca bien podría considerarse la Gran Novela

Americana. Ese apelativo también le cabría a *Las aventuras de Huckleberry Finn* que Mark Twain publicó 30 años después, y, con absoluta justicia, desearía con las otras muchas otras novelas que aporacionaron después de las aventuras de aquel chico rebelde a lo largo del Mississippi. Pienso en la obra de Jack London y en los nombres de la autollamada "Generación Perdida", Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway, John Dos Passos, Henry Miller y John Steinberg. No podemos olvidar la narrativa sureña: William Faulkner, Flannery O'Connor y Truman Capote, tampoco a J.D. Salinger, a Norman Mailer, a

autores se confiesen herederos de un grande del siglo XIX: Charles Dickens. "Los novelistas que hicieron que quisiera escribir son en su mayoría del siglo XIX. Dickens, Melville, Dostoyevski, que Dickens a la cabeza", reconoció Donna Tartt, un sentimiento que comparte Wallace y Franzén, y que también destaca Garth Risk Hallberg, el joven autor de *Ciudad en llamas*, una obra que está a punto de ser considerada la Gran Novela Americana.

Le sobran méritos para ello: el texto supera las 1.000 páginas, se refiere al reencuentro de dos hermanos, herederos de una de las mayores fortunas de la ciudad, cuenta con una variopinta galería de personajes, desde un "broker" de Wall Street casado con una mujer insatisfecha hasta un escritor "afroamericano" gay que aspira conseguir una obra "tan grande como la vida". El escenario es Nueva York, entre los años 1976 y 1977, durante el cénitro apogeo que conmocionó a la ciudad. La escritura se mantiene fiel al estilo dickensiano, aunque propone algunas osadías: una buena cantidad de páginas manuscritas, otras que parecen ser copias de originales impresos, con tachaduras y manchas, y a manera de collage, se incluyen fotos y recortes de diarios. ¿Las próximas novelas editadas en internet incluirán momentos musicales y fragmentos de películas y videos? ¿Se está gestando un nuevo tipo de lector?



Tom Wolfe, a Philips Roth, a Thomas Pynchon, algún título de estos autores tuvo el privilegio de ocupar el podio de la Gran Novela Americana. Es un breve privilegio, porque indubitablemente aparecerá una nueva obra destinada a ocupar ese podio.

Las últimas que lo conquistaron fueron, en orden cronológico: *La bruma infinita* (1996), de David Foster Wallace; *Las oraciones* (2001) de Jonathan Franzen y *El jugador* (2015) de Donald Barr. En los tres casos se trata de libros de largo aliento y un considerable número de páginas: *Las oraciones* suma casi 700, *La bruma infinita* y *El jugador*, superan las 1.200. Otra singularidades que en los comienzos del siglo XXI, estos

La editorial Knopf desembolsó un anticipo de dos millones de dólares para editar *Ciudad en llamas*, la cifra es inusual para una primera novela, a esto se agrega que una productora de Hollywood adelantó otro millón de dólares para llevarla al cine. En un reciente reportaje Garth Risk Hallberg declaró: "Soy un escritor, no creo en la Gran Novela Americana, pero como lector creo en ella como un sueño". Todo indica que su sueño está por cumplirse.

La Feria Internacional del Libro de Uruguay, que se realizará entre el 26 de septiembre y hasta el 9 de octubre en Montevideo, celebrará sus 40 años con Paraguay como invitado de honor para rendir homenaje a los pioneros que iniciaron esta actividad durante la dictadura de ese país. Alvaro Risso, titular de la Cámara del Libro, recordó a las figuras que, en 1978, impulsaron la realización de esta

feria en tiempos políticos "difíciles, de censura y falta de libertades", en referencia a la dictadura que comenzó en 1973 y se prolongó hasta 1985. A su vez, la representante del Paraguay, Estela Franceschelli, agradeció que su país fuera designado como "invitado de honor", y señaló que "Uruguay y Paraguay persiguen el mismo objetivo que es la felicidad de su gente".



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 21 DE SEPTIEMBRE DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ GRACIELA SPERANZA

La muerte en cuestión

“**M**is ideas son más esenciales a mi estilo que mis palabras”, escribe el francés Édouard Levé (1965 - 2007) en su ahijonal *Autoretrato* (2005), mil cuatrocientos frases descompañadas que se suceden sin cronología ni relato, entreverando gustos, manías, fobias, recuerdos, iluminaciones fugaces y listas de todo tipo en un único párrafo de noventa y tres páginas. Y es cierto: la idea sorprendentemente próspera de un autorretrato hecho de mínimos destellos autobiográficos brilla más que la prosa seca y el “estilo chato de los informes policiales” que Levé dice preferir en otra de las 1.400 frases.

Es el tercero de los cuatro libros que se alternan en su obra breve y compacta con una decena de series fotográficas, pero Levé ya había hecho gala de su audacia conceptual en el primero, *Obras* (2002), una prolífica enumeración de 533 ideas de obras todavía no realizadas a excepción de la primera (“un listado de obras que el autor ha imaginado pero todavía no realizó”), que coincide con el libro que el lector está leyendo. El juego especular entre proyecto y obra, presente y futuro, arte y vida, se continúa en tres ideas de series fotográficas que Levé concretará muy pronto (retratos de desconocidos con nombres de artistas o escritores famosos, acrobáticas escenas pornográficas con gente completamente vestida, fotos de ciudades de los Estados Unidos con nombres de ciudades de otros países), pero se vuelve casi macabro en su último libro, *Suicidio* (2007), que extiende el autorretrato del anterior y realiza lo que dicta la letra en el título con una simetría y una eficacia conceptual que sólo el autorretrato de una escena de suicidio que se cuenta hacia el final de *Autoretrato* (un amigo de juventud sale de su casa con su mujer para ir a jugar al tenis, presta un bolso olvidado la raqueta, vuelve a la casa, baja al sótano y con un fusil cui-



Suicidio, es el cuarto libro que publicó el artista, fotógrafo y narrador francés Édouard Levé (1965 - 2007), y que, para la autora de esta nota, “cambia el clásico dilema de arte y vida por el de arte y muerte”, y aborda un género inédito: “¿Autoficción fúnebre? ¿Novela performativa? ¿Performance lúgubre?”. Aquí algunas respuestas.

dadosamente preparado se pega un tiro en la cabeza) es la misma que abre *Suicidio*, amplificada en un retrato de 93 páginas del joven suicida que Levé entrega a su editor pocos días antes de ahorarse. Levé había nacido con el año un 1° de enero en Neuilly-sur-Seine y murió en París en otra orilla del Sena a los 42 años.

Hurgando en el misterio de la muerte del amigo, *Suicidio* completa *Autoretrato* en más de un sentido y prolonga el propio suicidio. Escrito en segunda persona, avanza sin rumbo fijo enumerando gustos, manías, fobias, recuerdos, iluminaciones fugaces, sueños y tratamientos inútiles con antidepresivos (“Te recuerdo al azar. Mi cerebro te rescata a través de detalles aleatorios”), pero es menos anárquico y más narrativo que el autorretrato y, en un juego de reflejos perturbadoramente complejo, va dejando que la referencia firme del pronombre se diluya. El “yo” que invoca al inicio del libro se transforma en un espejo de autorretrato oblicuo y también al lector, invitado a ser testigo de la lucidez final del suicida. Pero el tour de force conceptual que se resume en el título (la más macabra de todas las ideas que Levé haya proyectado y rea-

lizado) hace de *Suicidio* un libro único, que cambia el clásico dilema de arte y vida por el de arte y muerte, y lleva la fluidez de lenguajes y medios que alertaron los experimentos conceptuales a un género inédito: ¿Autoficción fúnebre? ¿Novela performativa? ¿Performance lúgubre? Si el mismo Levé definió su primer libro como una obra “pre-póstuma”, el último se lee como una dilatada nota de suicidio, cifrada en una novela premeditadamente póstuma.

“Tu suicidio se ha transformado en el acto fundacional”, anota Levé anticipando su propio destino, “y tus actos anteriores, a los cuales creías liberar del peso del sentido con ese gesto que te gustaba por absurdo, se ven por el contrario enajenados”. También su muerte reescribió toda su obra, la reordenó desde la última y lo convirtió en autor de culto. El contexto acabó por subsumir al texto y la performance funesta operó como parábola de una obra también única por sus méritos estéticos. “La obra no es la idea”, había escrito también en *Autoretrato* y, aunque la frase parece contradecir a la otra que consagra al concepto en desmedro de la retórica, es precisamente en la tensión

entre el fulgor de la idea y la forja literaria propia que la obra de Levé va ganando espesor desde el conceptualismo duro de *Obras* hasta la excepcionalidad formal y la hondura existencial de *Autoretrato* y *Suicidio*.

Como en los retratos de desconocidos-célebres o en las escenas pornográficas de cuerpos vestidos, las paradojas desacomodan, extrañan la percepción, sacuden las “ideas recibidas”. Clásicista en la gramática y anárquico en el montaje, económico en la sintaxis y desmedidamente profuso en la simultaneidad de los detalles, distante y repentinamente próximo, el arte de Levé vibra con pulsiones contradictorias y consigue la rara proeza de cargar de expresividad los recuentos más imprevistos y dar vida emocional al formalismo más frío. Aunando los poderes de la imagen y del texto, alumbra una forma del relato como un paradójico “panorama óptico”, un “objeto tridimensional” capaz de representar todas las caras al mismo tiempo. No sorprende que ahondando en las paradojas, su nota oblicua de suicidio quiera insuflar aliento vital a los sobrevivientes: “Tu suicidio hace más intensa la vida de quienes te sobreviven. Si te alcanza el aburrimiento, o si el carácter absurdo de sus propias vidas queda en evidencia al reflejarse en algún espejo claro, te recuerdan, y el dolor de existir les parece preferible a la inquietud de no existir más. (...) La alegría de las cosas simples se ve iluminada por la luz de tu triste recuerdo. Eres esa luz negra pero intensa que, desde tu noche, aclara de nuevo el día de aquellos que habían dejado de ver”.

Una asamblea de teoremas atribuidos al amigo cierra *Suicidio*, homenaje a la regla inapropiable de los dipticos la triada le agregara una alternativa dialéctica. El último, austero y comovedor como todo el libro, se lee como un epitafio, un colofón, un epílogo: “La felicidad me precede / La tristeza me sigue / La muerte me espera”.